

CONSIGNAS PARA LA DERROTA

Al mismo tiempo que en nuestros medios se propicia la alianza y la unificación obrera revolucionaria, haciendo proposiciones concretas para su inmediata concertación entre los trabajadores de la C. N. T. y de la U. G. T., ha recrudescido en los sectores marxistas la propaganda a favor de una «democracia parlamentaria», obedeciéndose una consigna que marca un retroceso lamentable hacia un pasado político que no podremos tolerar. En plenos y mítines, los jefes del socialismo unificado insisten en que vamos hacia esa «República democrática y parlamentaria». Si solamente fuera eso, bastaría demostrar los peligros que su viraje implica, tanto por su total apartamiento de la voluntad del proletariado como por su contradicción con los manifestados propósitos de unidad, haciéndola imposible si se persiste en tan errada posición. Pero, prosiguiendo una línea política que nos repugna, se han hecho declaraciones que queremos señalar por cuanto nosotros no podemos llamarnos a engaño respecto a la finalidad que perseguen.

Al compás de esa propaganda democratizante, se pregonan la misma intencionada fórmula contra quienes estamos en la línea clara de la acción económica-social revolucionaria. Se recalca que quienes trabajan por la socialización y propagan entre el pueblo la necesidad de impulsar día a día la Revolución iniciada el 19 de julio, son «elementos que trabajan para el fascismo y la contrarrevolución». Quiere decir que junto a una política de carácter antisocialista y antiproletaria, se utiliza el arma de la calumnia, dando a los demás los adjetivos más hirientes para su personalidad auténticamente revolucionaria.

Nos hemos ocupado ya de la posición asumida por las «Juventudes socialistas unificadas» en el Congreso de Valencia, que marca un paso en falso y significa un obstáculo para la unidad de las juventudes. Le han seguido declaraciones que revelan que no es el fruto de un error circunstancial la «línea» política aprobada por los jóvenes socialistas, sino el resultado de toda una posición, de una consigna lanzada por el sector a que pertenecen.

Cuando el proletariado ha dicho repetidas veces que entramos en un nuevo experimento económico y político, cuando las síndicas libertaria y marxista han firmado pactos sobre bases esencialmente revolucionarias, cuando todo el mundo se ha cansado de afirmar que no volverá España al régimen anterior al golpe fascista, cuando se están tendiendo puentes de enlace efectivo entre los trabajadores

para la transformación social, cuando de todos los frentes han partido voces de aliento para incitar a la retaguardia a acelerar el ritmo de la reconstrucción, cuando el horizonte de la diplomacia internacional se ha aclarado descubriendo el juego de las democracias «no intervencionistas», cuando han transcurrido casi siete meses de lucha y de esfuerzos bajo la bandera de la Revolución, nos parece muy significativo el viraje de quienes no consultan la voluntad de las masas obreras de sus organizaciones cuando adoptan posiciones de trascendencia, como la que ahora llevaría al proletariado—si olvidara la sangrienta enseñanza de los hechos e hiciera suyo el nuevo culto a la podrida democracia política—a la más trágica derrota.

Sabemos que no van a convencer a los paladines de la media vuelta hacia el pasado, nuestras mejores razones. Si ellos, a la vista del sacrificio de los trabajadores que luchan en los frentes, a la vista de la intervención de una fuerza tan definida como potente como el anarquismo y el anarcosindicalismo, a la vista de claras invitaciones a la unidad para la Revolución, a la vista de un pueblo que está pagando las consecuencias del fracaso de la democracia en que participaron de la dirección estatal, a la vista de una realidad brutal que destruye medio país con la complicidad de los gobiernos como el de Inglaterra y el de Francia, que no sólo nos dieron la más cínica farsa al permitir que Hitler y Mussolini mandaran una máquina de guerra para sostener al fascismo español, sino que ahora preparan otra más con el control que sólo controlará a quienes vengan en nuestra ayuda; a la vista, en fin, de un acercamiento en la base obrera que cualquier intromisión política o manobra antirrevolucionaria malogrará, se atreven a cantar alabanzas a una consigna que nadie que ame la Revolución proletaria puede siquiera discutir, sabrán, allá en el fondo de sus directivas y de sus oficinas de estrategia, porque lo intentan con tanto entusiasmo...

Para nosotros, que no creemos que los momentos se presten a un fuego de ametralladora entre los sectores antifascistas, que no tenemos el tiempo suficiente para enmarañarnos en el juego de magia de la política, que gastamos todas las energías en sostener el fuego contra el enemigo y en construir las bases del mundo nuevo en la retaguardia, para nosotros es doloroso constatar la falta de visión y la peligrosidad que entrañan los discursos, los editoriales, los acuerdos, las consignas de estos últimos tiempos que se concentran alrededor de algo que ha pasado al archivo de la historia de

España, para no volver jamás a ser reeditado. Nos parece obvia toda argumentación que defienda a la Revolución del mito tramposo de la democracia parlamentaria y de la consiguiente supervivencia de la política. Creemos que sus propias manifestaciones condenan al fracaso más absoluto a los desenterradores de la fórmula que nos brindó, como corolario de su reinado, la rebelión armada de los militares y frailes y políticos de derecha.

Los mismos trabajadores que no anteponen un sectarismo de partido capaz de destruir sus íntimas convicciones y aspiraciones, las mismas juventudes que desean ardientemente el triunfo de la Revolución, de la misma Revolución que en Asturias selló la alianza obrera en el U. H. P. histórico, las mismas masas populares que no están en nuestras organizaciones, proseguirán con todas sus fuerzas trabajando para la unidad, para el fortalecimiento de la hermandad de los productores. Y ello está absolutamente condicionado a una cuestión previa; ello exige el reconocimiento de que estamos haciendo la guerra al fascismo al mismo tiempo que la Revolución, y que ésta debe ser dirigida y realizada por los mismos trabajadores, a través de sus organismos económicos, desde sus Sindicatos, desde nuevos órganos comunales y municipales, que respondan a las nuevas condiciones y a las necesidades de los pueblos de España emancipados del capitalismo.

Aducir que el mundo capitalista nos impone condiciones, es absurdo cuando ese mismo capitalismo intenta estrangular la Revolución, después de haber saboteado nuestra causa en la guerra. Ponernos por delante el coco del pánico a la Revolución en el exterior, después de lo que hemos visto y vemos, es un sarcasmo. La Revolución proletaria descansa en el derecho natural del pueblo español de darse el sistema de convivencia que quiera. Teóricamente, lo afirman los mismos estadistas que en los hechos—Eden, Blum, Roosevelt y compañía—defienden al capitalismo y practican la hipocresía del humanismo burgués. Los que en España nos muestran el ogro de afuera, debieran aprender de una vez por todas, que estamos ante un problema de clase, y que debemos ponernos todos a la obra de imponer nuestra Revolución, de defenderla, de levantar en el mundo la única fuerza capaz de prestarnos ayuda sin poner condiciones inadmisibles: la fuerza del proletariado, en lucha internacional contra el enemigo común. Menos consignas de derrota. Más Revolución.

MILICIANOS!



En la guerra, también se defiende la revolución con las armas del trabajo: con el pico y con la pala.

Fortificar, camaradas. Perfeccionar las condiciones defensivas de las posiciones que ocupáis, base firme de nuevos avances. Estableced una segunda línea, firme, bien entramada y situada aprovechando las defensas naturales. Una segunda línea que sea garantía contra vergonzosos paseos militares como el que ha llevado a las tropas mercenarias del fascio hasta las primeras casas de Madrid. No olvidéis que hemos de contar sólo con nuestras fuerzas ante la cobardía y defeción de las democracias europeas.

SOBRE EL PAPEL IMPRESO

Asistimos al nacimiento de *Nova Ibèria* y *Hora de España*. La primera revista, lujosamente presentada por el Comisariado de propaganda de la Generalidad, muestra el defecto capital de su elevado precio, que le restará penetración en los medios populares. Por demás loable el propósito y bastante bien realizada gráfica y literariamente la dicha revista, permitámonos, sin embargo, que nos inclinemos por sistemas de propaganda que alcancen más difusión e influyan más directa y persistentemente sobre las multitudes de quienes depende el éxito o fracaso de la aventura peninsular, y catalana en particular. Señalemos el acierto que supone su redacción en castellano que así le abre las puertas de Sudamérica.

Hora de España, agrupa entre sus páginas los diversos y coincidentes tiempos de un puñado de pulcros escritores. Destacados como vocacionales de la pluma en diversas hojas literarias y en revistas de vanguardia, es ahora cuando coinciden bajo el signo crítico del nuevo tiempo que el pueblo—que no los lea ni los lee—ha libertado. ¿Hasta cuándo?

Y es lástima que ellos estén tan altos y el pueblo tan lejos. Más cerca de la anarquía—en cuanto aristocrática libertad de sentir y decir—que de rigideces dogmáticas, tan extrañas a nuestra psicología entre gitano y árabe, nos son simpáticos y comprendemos el drama de su pensar elegante y su analítica serenidad. Quienes deberían leerlos y comprenderlos, ni quieren leer ni comprender: sólo quieren poder. El pueblo—el auténtico, no sus atribulados representantes—ni quiere ni puede leerlos. Nosotros celebramos que se hayan quedado, y esperamos a que se recobren de la sorpresa que la gesta popular—por nosotros activamente animada, desde abajo, desde el barro—les ha producido. Entonces, dejarán estar los porqués y el cómo de la historia pasada—seis meses ya—y comenzarán, sin duda, a vivir plenamente la nueva historia. Saludamos en *Hora de España* al anarquismo estilizado de los que escriben y piensan allá arriba, en donde el espíritu es cielo; nosotros, hace tiempo que amasamos nuestro espíritu con el barro de las multitudes.

LES

SIGUE LA FARSA

Después de Blum, habló Eden. Después, el mundo esperó la palabra de Hitler. Si Blum repitió su eterno autobombo de salvador de la paz mundial, haciendo votar lo que Londres le impuso, es decir, la prohibición de la salida y el paso de voluntarios para nuestras filas, si Mister Eden volvió a declamar sobre nuestro derecho a determinar nuestro sistema político, el maniaco de Berlín, que ha ido avanzando a medida que el gobierno francés fué mostrando su debilidad, volvió a proclamarse dueño de Alemania, su salvador, dando la nueva de que allí se vivía en plena democracia, y fijando posición con un cinismo que ya no nos asombra.

Está ahora en el tapete de la diplomacia la cuestión del control de las costas y de los puertos. Se habla de la vigilancia de los puertos dominados por los fascistas por parte de buques franceses y rusos, mientras los que nosotros controlamos serían vigilados por alemanes e italianos. ¿Y Portugal? ¿E Inglaterra? Portugal quedaría con las manos limpias. A Portugal, según otros, el gobierno de Londres lo convencería de que entre en el juego. Inglaterra, por su parte, «como imparcial», haría las veces de árbitro...

Todo sucede como si Alemania, Italia y Portugal no hubieran entrado en la guerra, desplazando a los mismos jefes facciosos españoles de la dirección militar de la lucha que contra nosotros sostienen. Todo sucede como si no hubieran invadido con máquinas de guerra y hombres perfectamente equipados, el país en el que, según el mismo Mr. Eden del reconocimiento de la conquista italiana de Etiopía, «no permitiría Inglaterra intromisión de potencias extranjeras». Todo pasa como si sus aviones de bombardeo, sus submarinos y tanques, sus buques y cañones de marca alemana e italiana no estuvieran actuando en las batallas en que, pese a todo, salen derrotados.

Así es la política de los Estados considerados dueños del mundo. Nos quieren someter a una nueva farsa, después de aquella que nos significó una traición y un insulto: la llamada «no intervención». La caja de caudales de Francia está presta, bajo ciertas condiciones, a socorrer a Hitler. Las altas finanzas del imperialismo inglés se muestran «imparciales», cuando en sus tejamanes está el secreto de su política de asfixia contra la Revolución del proletariado español. En los cabildos de los cancelles, en su negocios de mercaderes, un común de odio al pueblo emancipado del capitalismo, pone todo su peso en la balanza en que comparan y deciden actitudes.

Nuestra Prensa en la Guerra y la Revolución

CULTURA Y ACCION, órgano de Regional de Aragón, Rioja y Navarra, llama muy oportunamente la atención sobre los manifiestos de las potencias extranjeras que, después de consentir durante siete meses la decarada intromisión de los gobiernos fascistas en nuestro país, y astutos hoy por el alcance de la Revolución española, que triana en las trincheras y en la retaguardia, pretenden ahogar en servicio del capitalismo mundial, y se dedican a planear armisticios e intervenciones, que nosotros, por dignidad y por deber revolucionario, no aceptaremos nunca.

Y a este respecto, agrega:

Nosotros dijimos ya que estrechar mañana la mano de quien hoy aprueba nuestro pueblo con suña firme, es imposible; aceptar paces con quien hoy nos ametralla, menos aún; y vivir junto a los criminales, con los representantes del dolor y la muerte que son España, Inglaterra. Esto será nuestro lema, la barrera infranqueable que oponemos a los maquiavélicos desahucios de poner una imposible paz en los momentos álgidos de la guerra, y hacerla lo antes posible, porque tenemos suerte más echada: antes que el fascismo la muerte.

♦ ♦ ♦
FRENTE LIBERTARIO, de Madrid, dice que no puede permitirse ni un día más que los niños, «semilla del mundo», sientan en sus carcerales el golpe horroroso de ver a sus madres destruidas, o a sus amigos exánimes. Porque esos niños recordarán siempre a los asesinos para execrarlos y maldecirlos, y, llegados a hombres, no tendrán sitio en su corazón sino para el odio y el deseo de venganza. Y nosotros, anarquistas, no debemos permitir que los albores de una inteligencia se nublen con manchas de sangre:

Tenemos, pues, la obligación ineludible de guardar la semilla del porvenir en sitio seguro, que ya nos encargaremos nosotros o los que quedan de que fructifique. No sólo no debemos oponernos a la evacuación de los niños de Madrid, sino que exitimos hacerla y hacerla lo antes posible, porque tenemos la seguridad que acelerándola se ahorran víctimas inocentes.
Además, se fertiliza la moral de los hombres, porque al venir los aviones que truen la muerte, podemos decirles: «Mirad, combatid, recordad en vuestros, que somos vuestros enemigos y os odiamos, pero los que buscáis no están aquí.
No mataréis a los niños.
Los niños están vivos.
Siguen siendo la semilla del mundo.»

Orden del día del Pleno de Regionales de la F. A. I.

- El Orden del día a que ajustará sus deliberaciones el Pleno de Regionales de la F. A. I. convocado para el día 21 de febrero:
- 1.º Informe del Comité Peninsular.
 - 2.º Informe de los Comités Regionales sobre la situación del movimiento anarquista en sus respectivas regiones.
 - 3.º Nombramiento de Mesa de discusión.
 - 4.º Problemas de Orden Político.
 - a) Conveniencia o no de impulsar los movimientos autonómicos regionales.
 - b) Nuestra colaboración en los órganos de Gobierno.
 - c) Intervención de los anarquistas en los consejos municipales.
 - d) Problemas de la reconstrucción económica.
 - 5.º Necesidad de darle nuevos impulsos a la socialización de la industria y la agricultura.
 - a) Forma en que ésta ha de realizarse. Si han de ser los sindicatos como hasta la fecha hemos preconizado, o si en cambio han de ser otros órganos de nueva creación.
 - b) Posición concreta de los anarquistas ante el problema de la pequeña industria y la pequeña propiedad agraria.
 - c) Nuestro criterio acerca del papel que en la reconstrucción económica ha de jugar la unidad sindical.
 - 6.º Problemas de la guerra.
 - a) Situación general de los frentes.
 - b) La militarización y la posición de nuestras columnas.
 - c) Necesidad de estructurar nuestra organización de forma que responda a los fines revolucionarios que perseguimos.
 - d) Forma de dar cabida en su seno a la enorme avalancha de simpatizantes que nuestra actuación ha atraído a la esfera de influencia anarquista.
 - e) Relaciones orgánicas entre la organización específica y los Ateneos Libertarios.
 - f) Cómo apoyar al movimiento Juvenil Libertario en su labor de captación de la Juventud obrera.
 - g) Conveniencia de estrechar las relaciones con las Juventudes Libertarias.
 - 8.º Iniciativas para organizar eficientemente la propaganda.
 - a) En los campos y en los frentes.
 - b) Cómo contestar a la campaña de los Marxistas.
 - c) Mantenimiento de la consigna de la Unidad Revolucionaria como garantía de la victoria.
 - d) Actividades internacionales.
 - e) Ideas y sugerencias sobre el Congreso Anarquista Internacional.
 - f) Proposición de convocar un Congreso Internacional antifascista.
 10. Asuntos generales.